

1968-73

Txikiak HANDI

Ez zaie arrazoirik falta historia gizon eta emakume handiez bakarrik arduratzen dela esaten dutenei. Gauza handiak, onak zein txarrak, interesatzen zaizkigu, txarrak maizago tamalez. Txikiak ez dira albiste, tira batzuetan bai. Inoiz edo behin periodikoe-agertzen apaldunak. zaituztet.

tan jende umila ere da, kurrikulum Ba, horiekin uzten



Doña Tomasa
eta Don Terentzio



El Correo Español-El Pueblo Vasco, 1968-3-28

Santiago Zapiráin, 75 años. Pregonero oficial y bilingüe de Lequeitio, lamenta —“estoy un poco viejo para eso”— no saber francés. Así sería trilingüe y sus pregones (“se ha perdido esto, hemos hallado lo otro”) tendrían el matiz internacional que corresponde ya a la bella villa marinera, particularmente en los meses veraniegos.

Santiago Zapiráin, 75 años. Desde hace muchos —el chistu lo toca desde los 13— también chistulari oficial de Lequeitio, aunando así, en su recia persona, como curtida por todos los vientos marineros, dos profesiones viejísimas en el país y acaso destinadas a desaparecer, habida cuenta del poco caso que le hacen los jóvenes. Chistularis de toda Vizcaya se congregaron hace poco en Lequeitio para tributar un cariñoso homenaje a Santiago Zapiráin. Fue un homenaje oficial, patrocinado por el Ayuntamiento lequeitiano. El chistulari pregonero —rodeado de sus hijos, que son ocho— lloraba de emoción.

No importa que Santiago Zapiráin haya cumplido los 75 años. Todavía despierta a los lequeitianos los días de fiesta al son alegre del chistu. Y notifica las pérdidas y lo hallazgos al son de su tambor. Es una auténtica institución. Todos le quieren. Por eso recientemente le homenajearon. Pero que no le hablen al sin par Santiago de jubilarse. Seguirá “in saecula saeculorum” con su chistu juguetón y con su inseparable tambor. —Yo soy el chistulari del pueblo de Lequeitio; yo soy el pregonero oficial...

MÚSICO

Es toda una personalidad musical Santiago Zapiráin. “De casta le viene al galgo”. Un tío suyo, José Luis, fue organista del Buen Pastor de San Sebastián, y otro tío, Buena-



"A los 13 años tocaba ya el chistu... Y desde entonces he sido el chistulari oficial del pueblo. Todos los domingos y días de fiesta recorro el pueblo almorzándolo con el chistu; y por las tardes reúno a los mozos para que bailen al suelta. Y llevo también más de 30 años como pregonero oficial. Cada pregon lo voco en 24 lugares distintos de la villa." (Foto Josema)

ventura, es el autor de la famosa opereta vasca "Chantan Piperri".

—También yo soy músico. Para los trece años tocaba ya el chistu, y en la Banda he tocado el clarinete, el saxofón, los platillos, el bombo. De todo, vamos... He tomado parte desde siempre de la "Estudiantina Aratuste-alai" de Lequeitio. Mis cuatro hijos varones son también músicos. Y ya ve usted: me he encontrado enseñando solfeo a mis nietos. No hay como la música. Gracias a la música me encuentro aún como un chaval. Cara de viejo ya tendré acaso, pero el corazón... mi corazón se encuentra más juvenil y alegre que unas castañuelas.

CHISTULARI

Alegre y simpático este Santiago Zapiráin, el chistulari oficial del Ayuntamiento de Lequeitio.

—Esto desde siempre. Aprendí muy pronto el chistu. Y desde entonces me he dedicado a alegrar al pueblo. ¡Cuántas "porru-saldas" habrán bailado al son de este chistu! Todos los domingos y días de fiesta recorro el pueblo de punta a punta. Me siguen los niños y bailan conmigo. Aún voy a las aldeas y a los pueblos cercanos con mi chistu. Algunas veces me acompaña el atabalero. Pero cuando no puede, salgo solito yo... Basto para alegrar a todos. Con el chistu despierto a las mañanas al pueblo, y con el chistu hago que las mozas y mozos bailen a la noche. Y con el chistu seguiré siempre. ¿Quieren que les toque una "biribilketa"? Hasta en la Televisión he aparecido hace cuatro años. Maquillaje y todo me hicieron. Ya les dije: "¿Pero a un viejo como yo le vais a poner cara postiza?"... Pero las señoritas aquellas no me hicieron ni caso y me encucaron la cara de arriba a abajo.

PREGONERO

Y pregonero oficial de Lequeitio desde hace treinta años.

—Me ha tocado pregonar de todo: pérdidas y hallazgos, notas oficiales... "Se ha perdido un niño...". Fijese, fijese: una vez tuve que pregonar que se había perdido un imperdible. ¿Pero se puede perder un imperdible? Y otras cosas más chirenes. Algunas veces me ponen unas notas que no las entiendo, pero siempre encuentro algún amigo que me ayude a leer. Mire, mire... qué cosa más difícil este bando último que no me salió. Dice... "Comienza la primera fase de vacunación contra la poliomielitis, difteria, tos ferina y tétanos...". Yo digo "pillo" en vez de esa palabreja y todos me entienden. Pregono en vascuense y castellano. Lástima estar un poco viejo, porque si no aprendería también el francés, ya que son muchos los franceses que llegan a Lequeitio y pierden bastantes cosas. Pregonar y pregonar... Cada pregon se canta en veinticuatro lugares distintos. Y me pagan a tanto por pregon. Todavía me queda por cobrar algo. Siempre dicen "se gratificará", pero no sé lo que significa eso de "gratificar". Tres toques de tambor para las notas oficiales y un toque para los anuncios normales. Es fácil, fácil.

Merecía un homenaje. Y el Ayuntamiento le homenajeó. Llegaron los chistularis de toda Vizcaya, la Banda de música con el coro dio un concierto y Santiago Zapiráin, el músico, el chistulari, el pregonero, quedó contento. Sus ocho hijos —cuatro chicas y cuatro chicos— están orgullosos de él.

Que sea para muchos años.

IRIZAR



El Correo Español, 1968-3-30

Pedro Astegüea es ebanista-carpintero. Pero siempre ha llevado dentro de sí la afición a la talla. El bar que regentaba no le dejaba tiempo para dedicarse a su vocación. Pero ahora, a sus 64 años, ha encontrado tiempo para tallar. Churchill fue el primero. Siguiéron otros políticos, algunos Papas, algunas personalidades. Y, tira tirando, su pequeño cuarto de trabajo se ha convertido en exposición. Para el próximo verano serán treinta las tallas. Las expondrá en Lequeitio. No para vender, sino para que sus amigos y los veraneantes sepan de un hombre con afición artística que en sus ratos libres ha encontrado su expansión en el arte de la talla.

—Siempre he tenido afición a "estas cosas". Mi primer trabajo lo hice junto con un hermano mío para la emperatriz Zita, que estuvo aquí, en Lequeitio. Tallamos los escudos de Austria y Hungría en una vitrina pequeñita que tenía para sus alhajas.

Pero el arte y la afición es una cosa. Y la lucha por la existencia, otra.

—Lo que da de comer es la carpintería. Y hay que trabajar sin descanso. He tenido también un bar, pero daba demasiado trabajo.

Y a los sesenta años comenzó más en serio lo que era su ilusión: tallar.

—Me salió un Churchill muy apañadito en mis ratos libres y seguí con los políticos.

Trabaja en un pequeño taller, lejos del mundanal ruido.

—Aquí paso mis ratos libres, mis mejores horas.

Una fotografía entresacada de alguna revista y... a tallar. No quiere darle importancia a su trabajo artístico Pedro Astegüea.

Con el mazo, el formón y la gubia va tallando el rostro de la princesa Grace.

Todos sus personajes están tallados en castaño del país, excepto el de San Francisco Javier, que está tallado en roble.

—Ya llevo con este trabajo cinco años. Cada dos meses "sale" un personaje y yo cada vez me encuentro más feliz. Quisiera estar siempre entre ellos... Paso las horas mirándoles, corrigiéndoles. Esta madera de castaño tendrá más de cien años. Es dura, con muchas vetas, que hay que saber aprovecharlas, de una anchura que ya no se encuentra.

Reconocemos a los personajes tallados. Y Pedro sonríe, aunque quisiera que nadie llegara hasta su lugar de trabajo.

—Lo hago por mí, porque me encuentro en mi centro. Sé que no tiene valor, pero no me importa. Son parte importante de mi vida.

Pero las tallas son dignas de cualquier exposición. Y digno de elogio, sobre todo, que un hombre a sus sesenta años y en sus ratos libres haya sabido escoger el camino del arte como mejor pasatiempo. Bonita lección.

Algunos amigos íntimos de Lequeitio le han animado para que exponga sus tallas.

—Lo haré el próximo verano. No me interesa venderlas, porque sin ellas sería hombre perdido. Algunas tallas han estado también expuestas en Bériz con el fin de recaudar fondos para la ermita de San Antón. Ahora quiero completar esta colección con las tallas del Padre Arrupe, Indira Gandhi, el músico Albéniz y un lequeitiano ilustre.

Sigue y seguirá Pedro Astegüea en sus ratos libres tallando a sus personajes.

Le dejamos en su diminuto taller, apenados de haber roto su paz, pero contentos de ofrecer la lección de este lequeitiano.

IRIZAR

«Amama Benita»

Hierro, 1970-9-2

Carta

A Amama Benita, la de «Mantxua»

Querida amama: Antes de nada quiero pedirte perdón por mi atrevimiento, ya sé que con estas líneas voy a violentar tu insuperable modestia, pero te prometo que yo tampoco podía aguantar mis deseos de dedicarte estas líneas en este extraordinario especial para Lequeitio, a ese Lequeitio al que tu llegaste el año 1908 con aquel pañuelo de neska baserritarra que todavía embellecía más aquellos hermosos 25 años vividos y trabajados en tu pueblo, Gorocica y en Zugastieta, donde a tantos trenes diste el paso franco con tu banderola.

Pero tú nunca has sabido nada de lo que es presumir y tontear como los jóvenes hippies de hoy. Tú solo has tenido dos pensamientos y dos amores en tu vida: tu querido Mantxua, que conociste en Lequeitio, y que todavía le sigues queriendo en esos cinco hijos que te quedan, en esos 24 nietos y casi 19 biznietos, y el trabajo, ¡y cuánto has amado el trabajo durante toda tu vida! Desde aquel «Beti-Jai» de antaño, hasta esta taberna de «Mantxua». ¿Cuántas «cashuelitas» habrás puesto en tu vida?

Yo todavía el sábado pasado comprobé tus dotes de cocinera. ¡Qué bacalao amama! Pero es que tú no escatimas el tiempo ni las energías, si estas son para trabajar. Ya me lo dijiste en cierta ocasión: «Aquí no quiero televisión, pues es un aparato que quita mucho tiempo, y aquí siempre hay mucho que hacer».

¿Te parece poco mérito en nuestros días, que tanto nos preocupamos en divertirnos, el que tú a los 87 años solo tengas la obsesión del trabajo? ¿No crees que eres merecedora a salir en el periódico con tu fotografía además, con esa fotografía que te hicimos a «traición» y de la única manera que te podíamos encontrar, trabajando en tu cocina?

Pero no, no temas, eso sí que voy a respetar. La foto no publico para que por lo menos no regañes durante estas fiestas de San Antolín. Lo que sí me gustaría es que este año procurases hacer una pausa en tu trabajo y salieses a presenciar por lo menos durante un momento esa incomparable fiesta de los gansos, que no has podido ver durante tus 68 años de vida en dos de tus deliciosas «cashuelitas» Lequeitio. Tus clientes, enamorados de tus deliciosas «cashuelitas» de callos y bacalao te esperan —estoy seguro—.

Y por último, te transmito la felicitación de esos miles de clientes que tienes por todo el mundo y que tanto saben de tus dotes de cocinera de postín. Perdón, amama, por todo. Hasta siempre y mucha salud.



Amama Benita lanean / + inf. www.youtube.com/watch?v=HiLjCjY6SIWI

Besó el suelo, se santiguó y exclamó: «¡Jesús, auxe da «elefantia», kendu dabe gure lenagoko eskolia!» («¡Jesús, vaya «elefante», ya nos han derrumbado la escuela de nuestra niñez!»). Estas palabras las pronunciaba «Takolo» Chacartegui al entrar en su querido Lequeitio, y observar cómo también Eskolape había sido víctima del natural avance urbanístico, y un suntuoso rascacielos había venido a reemplazar a la antigua alhóndiga municipal y a la escuela donde él aprendió las primeras letras.

La última vez que estubo por aquí fue hace unos quince años, y mucho ha cambiado Lequeitio desde entonces. Pero comencemos por el principio. Era el año 1920, cuando se decidió a «saltar el charco» en busca de fortuna. 20 años recién estrenados y un espíritu tremendamente inquieto y aventurero impulsaron a Takolo

a llegar a los Estados Unidos, para emular a tantos y tantos vascos que con su abnegado trabajo de pastores; consiguieron amasar su pequeña o gran fortuna, y lo que es más elogiado, crear una legendaria institución de nobleza, honradez y laboriosidad.

—**John Chacartegui, ¿por qué el apodo de Takolo?**

—Se debe a que por aquellos años de principios de siglo existía un gran pelotari con este apodo; y como a mí tampoco se me daba mal este deporte...

—**¿Cuál fue el motivo de ir a América?**

—Mi espíritu aventurero y mis deseos de probar fortuna.

—**¿La consiguiste?**

—No puedo quejarme, pues allí encontré a mi «media naranja», Zoila Echebarría, hija de lequeitiana, y allí hice mis primeros



Hierro, 1971-6-30

ahorritos. No obstante, aunque mis bienes estén en América, mi corazón permanece en Lequeitio, donde desearía pasar con los míos los últimos años de mi vida.

—**¿A qué se ha dedicado durante estos 51 años?**

—Seis años estuve de borreguero; después monté un «stock-man-café» (sala de recreo), donde acuden las gentes de la zona a tomarse una jarra de cerveza o saborear un espléndido café. El alcohol sólo se permite en el caso de no jugar a los naipes.

—**¿Dónde se encuentran la mayoría de los pastores vascos?**

—Diseminados por el Estado de Idaho. Yo resido en Mountain-Home, un pueblito de 8.000 habitantes, que dista unos 45 de Boise, la capital. Se puede decir que todo el Estado es un injerto del País Vasco en el Continente americano. El vascuence y las costumbres han ido pasando de generación en generación. Zoila, mi mujer, que nació allí y que no ha estado nunca en Vizcaya, habla el vascuence mejor que yo.

—**¿Es duro el oficio de borreguero?**

—Más que duro, pesado y monótono. Se pasan meses y meses con la única compañía del ganado y el perro, y expuestos siempre a la desagradable visita del voraz coyote que deja diezmos los rebaños. Vienen a ganar unos 300 dólares (18.200 pesetas) mensuales, manutención incluida.

—**¿Tiene usted algunas otras actividades?**

—Todas las que ayuden a alegrar a los que me rodean. Organizo todos los años «El Día del Borreguero». Por la radio animo a todos a que se desplacen. Cuando llega el día 15 de enero, celebramos una gran romería vasca, durante la cual subastamos un cordero. El producto de la subasta lo empleamos para obras benéficas. El año pasado sacamos 6.000 dólares (420.000 pesetas).

Sabemos, cómo por su alegría y buen corazón, Takolo ha llegado a ser el hombre más célebre del Estado. Todavía va por las escuelas organizando festivales, en los que canta, baila y cuenta—«susedidos». Cocinando garbanzos es genial; tocando la pandereta, único.

PROTAGONISTA DE «DOMINGO Y GRETA»

—**¿Cómo fue lo de protagonizar esta película que también en España vimos a través de TVE?**

—Llegaron por Mountain-Home unos productores de Hollywood, buscando quien encarnase el quehacer del borreguero. Ya venían informados de mi celebridad, y me eligieron. Doce días duró la filmación y aunque el argumento ya venía señalado, algunas secuencias fueron de mi cosecha. Por ejemplo, aquella de calzar a «Greta», la perra, con la piel de un borrego muerto, para que no se lastimara en aquel terreno pedregoso.

—**¿Cuánto cobró?**

—Veinte dólares por día, o sea, 240. Yo pedí más, porque entonces necesitaba curar a mi hija de unas graves lesiones que sufrió en accidente de coche, pero no me atendieron. Vendieron la película a Walt Disney Presents y yo me quedé a verlas venir.

—**¿Le dio satisfacciones esta película?**

—Muchas. Sobre todo cuando me enteré que me habían visto en Lequeitio. En Mountain-Home me dieron el trofeo como mejor actor de TV durante 1963.

—**¿Qué le está sorprendiendo más de este viaje que están realizando?**

—La cariñosa acogida que en todos los sitios nos dispensan, después la alegría que se respira por estos lares no se paga con dinero. ¡Y mi Zoila que no conozca esto...!

En cuanto tenga ocasión, voy a invitar al presidente Nixon a que se dé una vuelta por aquí. Aquí se sabe vivir como en ninguna parte del mundo.

Le ofrecemos como despedida un cigarrillo.

—**¡No, por Dios, tiene cáncer!**

(También ha hecho mella en Takolo la campaña americana antitabaco.)

Sencillo, alegre, artista, agudo, filántropo... Con palabras de los tres idiomas que él conoce, lo definiríamos como «Biotz alai» de un genial «public relations» (El corazón alegre de un hombre genial de relaciones públicas). Este es Takolo Chacartegui.

J. L. ALAÑA

POKER DE ASES



Hierro, 1971-9-20

Manolito «El Gafas»

Manuel Torrealeza Lecuona (Manolito el Gafas), 64 años de edad, y toda una enciclopedia de boxeo y ciclismo. Recuerda con «pelos y señales» cualquier acontecimiento de la vida, deportiva de Paulino Uzcudun, Gabiolo (El Tigre de Amoroto), Zubiaga y Oñaederra. Muy cerca del ring, junto a las cuerdas, Uzcudun contó con el aliento de Manolito en gran número de peleas. Por ejemplo, en Barcelona, en el combate contra Herminio Spaglia, y en Bilbao, cuando peleó contra el campeón del imperio británico, Scott, arbitrando Carpentier. Y si alguno tiene alguna duda de fechas o de detalles, ahí cerca, en Eskolape, puede encontrar a Manolito y hacerle la consulta.



«Kaiser»

«Kaiser», el perro más popular de lequeitio, es mascota del «Gure Ama». Los tripulantes de esta embarcación lo trajeron de Dakar. Desde entonces no se separa de ellos. Sale a la mar, chiquitea, come y duerme cada día en la casa de uno. Okelerrer, su mánager, le tiene muy bien enseñado, y sabe pedir sus necesidades; Porque hay que tener en cuenta que muchas veces «Kaiser» va con camisa y pantalón. En todos los banquetes que celebran losdel «Gure Ama», él ocupa su sitio y participa como un comensal más. ¡Y cómo se puso de marisco el día de San Pedro! Asistió a la última final con la indumentaria atlética, y la gozó con el triunfo de los «leones». ¡Vaya «moskorra» que agarró!

A San Mamés va como loco. Señor Oraa, ¿no habría posibilidad de otorgarle a «Kaiser» el título de socio honorario del club con carnet y todo? «Kaiser» se lo merece.



Lázaro Acordarrementeria

Lázaro Acordarrementeria, 87 años, y el mutualista más viejo de Lequeitio. Conocedor de más de un centenar de canciones y versos en euzkera. Desde pequeño tuvo gran afición a los versos. Él se acuerda cómo se gastaba la paga comprando coplas a algunos que venían vendiéndolas «a perra gorda». Muchas de las canciones que canta Lázaro son antiquísimas y sumamente dulces y sentimentales.

Euzkera erribat arto dituan oso jakintu esnago,
binipen Jesús baño berrogeta amar
gisaldi lenago
aitor isena suen aitzona astua está egongo galdu
baño len piskabat esal diogu emango

No sabemos cuantos años tiene el euzkera, pero se supone que data de 50 siglos antes de Cristo. Ya entonces al abuelo se le llamaba Aitor. No debemos dejar que desaparezca.



Fabián Arteagabeitia

Fabián Arteagabeitia Leániz. Sexagenario, pero «mutil zarra» (chico viejo), por la gracia de Dios. Todos esos artísticos adornos hechos con las conchas de centollos, que usted vea por los establecimientos de Lequeitio, son obra de Fabián. Desde su infancia mostró grandes aptitudes para el dibujo y la pintura. Pero como a casa había que llevar el «dirue», tuvo que dejar a un lado su afición y salir a pescar. No obstante, no hubo embarcación en que Fabián navegase, que no la plasmase en el lienzo; y así tenemos, por ejemplo, un magnífico cuadro representando al «Eduarne». Virtuoso también para construirse por él mismo las artes de pesca, o plasmar en una concha de centollo el bello rostro de una miss, con pelo y todo. El pelo que usa para estos menesteres es el de las muñecas que arrinconan sus sobrinetas. Por la mañana, a la mar en su «txintxorro» «San Miguel» a por calamares, cabras o chicharros. Luego a casa a pintar, pero se nos había olvidado decir que quizá lo que mejor le va es la cocina. Fabián no envidia a nadie a poner un exquisito bacalao o un. suculento marmítako.

**Una furgoneta adquirida
hace cerca de medio siglo**

**AUN RUEDA EL "BI-4.694" POR
LAS CARRETERAS DE VIZCAYA
TIENE EN SU HABER MAS DE 750.000
KILOMETROS... CON POCAS AVERIAS**

A los que viven o veranean por la zona de Lequeitio, Ea y Elanchove les es familiar la furgoneta del panadero de Lequeitio, Santi Quincoces. Sin embargo, para los que la ven por vez primera resulta una sorpresa, pues se trata nada más y nada menos que la furgoneta matriculada BI-4.694, que todavía funciona. Todos los días reparte el pan en varios pueblos y barrios y hace un trayecto de 45 kilómetros diarios...

desde 1926.

Los franceses que acuden a veranear a Lequeitio, cuando la ven aparecer, una vez que se les pasa la sorpresa sacan sus máquinas y la fotografían.

Y, sin embargo, personaje más curioso que la furgoneta es su dueño, que desde que empezó a conducir esta furgoneta no ha faltado, por su voluntad, ni un solo día al trabajo.

Los que cotidianamente sabrán que poco antes de bajar a Carraspio, pasando el puente que hay sobre su ría, existe una casa sobre la playa, muy bonita con vigas de madera y una gran chimenea. Se llama "Etxe-Azpia" y parece ser que antaño fue fundición o ferrería.

En 1905 un matrimonio alavés vino a vivir a esta casa, instaló una panadería y el 23 de mayo de 1909 nació don Santiago Fernández de Quincoces y Ladrón de Guevara.

Santi, como le conocen familiarmente en Lequeitio, en cuanto tuvo edad comenzó a trabajar con su padre. Entonces

hacia el reparto de pan en un carro de caballos. Era hasta Ondárroa con 14 años y pantalón corto.

LA FURGONETA

El 23 de enero de 1926 decidieron motorizarse y compraron una furgoneta Citroen en el precio de 6.500 pesetas. Entonces las traían de Francia y pasaban caravanas por las carreteras. Al año siguiente compraron otra Citroen usada, matriculada GE-2.803.

—¿A cuánto valía el litro de gasolina entonces? —le preguntamos.

—Entonces no había Campsa y la gasolina la vendían las casas, así que yo me iba a Ondárroa donde la vendían a sesenta y dos céntimos el litro; en Lequeitio valía 64.

Hay que hacer constar que un kilo de pan entonces valía sesenta y cinco céntimos. Como puede verse ha subido más la gasolina que el pan.

—Hemos oído decir a varias per-

sonas que usted en toda su vida solo ha faltado un día al trabajo, el día en que se casó, que fue a San Sebastián y al día siguiente volvió temprano para hacer el reparto.

—Guzur da ori. (No es cierto) —nos dice— Don Santiago, como buen lequeitiano, habla perfectamente el euskera. —Estuve ocho días de viaje de novios. Me casé en 1943 y fuimos a San Sebastián, a los Sanfermines y a Zaragoza. Y antes estuve dos años movilizado, del 37 al 39, durante la guerra.

Don Santiago es hombre que rehúye la publicidad y nunca le ha gustado salir en los periódicos a pesar de que pocos pueden presentar una "ficha" de trabajo como la suya.

Desde 1926, aparte de los dos años de la guerra, solo faltó los ocho días de su viaje de novios al trabajo. Y desde 1943 en que se casó no ha dejado ni un solo día de repartir pan. Bueno, los días de Navidad y de Año

Nuevo en que se precorona.

Don Santiago es hombre trabajador, toda la noche está haciendo el pan, y luego, con su Citroen, que quiere seguir usando a pesar de tener hasta cinco furgonetas, lo va a repartir. Nunca ha estado enfermo.



Esta es la furgoneta «Citroën» de Santi, el panadero de Lequeitio. Desde 1926, infatigablemente, hace su diario trayecto con otros pocos averías. Como su caso, muy pocas veces ha faltado a su día diario con los clientes en su medio siglo.

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez

A los que viven o veranean por la zona de Lequeitio, Ea y Elanchove les es familiar la furgoneta del panadero de Lequeitio, Santi Quincoces. Sin embargo, para los que la ven por vez primera resulta una sorpresa, pues se trata nada más y nada menos que la furgoneta matriculada BI-4.694, que todavía funciona. Todos los días, reparte el pan en varios pueblos y barrios y hace un trayecto de 45 kilómetros diarios... desde 1926.

Los franceses que acuden a veranear a Lequeitio, cuando la ven aparecer, una vez que se les pasa la sorpresa sacan sus máquinas y la fotografían.

Y, sin embargo, personaje más curioso que la furgoneta es su dueño, que desde que empezó a conducir esta furgoneta no ha faltado, por su voluntad, ni un solo día al trabajo.

Los que conocen Lequeitio sabrán que poco antes de bajar a Carraspio, pasando el puente que hay sobre su ría, existe una casa sobre la playa, muy bonita con vigas de madera y una gran chimenea. Se llama "Etxe-Azpia" y parece ser que antaño fue fundición o ferrería.

En 1905 un matrimonio alavés vino a vivir a esta casa, instaló una panadería y

el 23 de mayo de 1909 nació don Santiago Fernández de Quincoces y Ladrón de Guevara.

Santi, como le conocen familiarmente en Lequeitio, en cuanto tuvo edad comenzó a trabajar con su padre. Entonces hacía el reparto de pan en un carro de caballos. Iba hasta Ondárroa con 14 años y pantalón corto.

LA FURGONETA

El 23 de enero de 1926 decidieron motorizarse y compraron una furgoneta Citroen en el precio de 6.500 pesetas. Entonces las traían de Francia y pasaban caravanas por las carreteras. Al año siguiente compraron otra Citroen usada, matriculada GE-2.803.

—¿A cuánto valía el litro de gasolina entonces? —le preguntamos.

—Entonces no había Campsa y la gasolina la vendían las casas, así que yo me iba a Ondárroa donde la vendían a sesenta y dos céntimos el litro; en Lequeitio valía 64.

Hay que hacer constar que un kilo de pan entonces valía sesenta y cinco céntimos. Como puede verse ha subido más la gasolina que el pan.

—Hemos oído decir a varias per-

sonas que usted en toda su vida solo ha faltado un día al trabajo, el día en que se casó, que fue a San Sebastián y al día siguiente volvió temprano para hacer el reparto.

—Guzur da ori. (No es cierto) —nos dice— Don Santiago, como buen lequeitiano, habla perfectamente el euskera. —Estuve ocho días de viaje de novios. Me casé en 1943 y fuimos a San Sebastián, a los Sanfermines y a Zaragoza. Y antes estuve dos años movilizado, del 37 al 39, durante la guerra.

Don Santiago es hombre que rehúye la publicidad y nunca le ha gustado salir en los periódicos a pesar de que pocos pueden presentar una "ficha" de trabajo como la suya.

Desde 1926, aparte de los dos años de la guerra, solo faltó los ocho días de su viaje de novios al trabajo. Y desde 1943 en que se casó no ha dejado ni un solo día de repartir pan. Bueno, los días de Navidad y de Año Nuevo en que se precorona.

Don Santiago es hombre trabajador, toda la noche está haciendo el pan, y luego, con su Citroen, que quiere seguir usando a pesar de tener hasta cinco furgonetas, lo va a repartir. Nunca ha estado enfermo.

—¿Y la furgoneta? —le preguntamos.

—A veces tiene alguna pequeña avería y entonces saca la otra, la GE-2.803. De todas formas se me ha roto un palier. Rectifiqué el motor, eso sí.

En el tallerito donde guarda su reliquia, en las paredes, se alinean piezas de Citroën antiguas, por si le hicieran falta. A veces hay que hacer una pieza de repuesto, pero en seguida, en un día o en pocos días, la furgoneta sale otra vez camino de Elanchove y de Ea.

Calculando un mínimo de 45 kilómetros diarios, pues a veces por la tarde también salía o hacía otros recorridos, la furgoneta ha recorrido 751.410 kilómetros según nuestros cálculos.

—No lo sé —nos dice él. No tiene cuentakilómetros...

Solo una vez le han echado multa. Por no llevar la placa con el 60 en su círculo detrás.

—Pero si este jamás llega, ni de lejos, a los sesenta por hora...

Don Santiago, genio y figura, hombre modesto y trabajador, aferrado a sus costumbres, de una salud a prueba de bomba, es una institución en Lequeitio. Por muchos años.

MUNITIBAR



Hierro, 1972-9-5

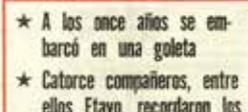
Es propiedad del Bar Mariñela; su propietario Felipe Aboitiz, alias "Maluta". Manager-entrenador, Avelino Vidal Ramos, guardia municipal y amigo de la casa, quien con paciencia ha conseguido lo que se ve en la fotografía de Víctor y muchas cosas más.

La cosa empezó cuando tenía un mes de edad; ahora tiene cinco meses. Es de rayas grises y blancas. Su monitor dice que le hará pasar por un aro de fuego. El entrenamiento se hace dos veces al día; algunas veces por la mañana y otras por la tarde. Es un espectáculo digno del mejor programa circense. Ya hay proposiciones para llevarlo a la Televisión, pero para eso hay que ampliar el repertorio. Cuando "Mateo" va por la calle y es requerido por su monitor, la llamada de Avelino es atendida por el felino con rapidez. Nunca se precisa más de un pitido. ¡Hay que ver la eficacia del servicio municipal de este pueblo!

Raza desconocida; sangre para hacer cinco kilos de morcillas. Nacido en un bar al olor del vino y al son de las canturriadas de los "arrantzales". Salta desde una banqueta a la otra a la distancia de dos metros y medio. Está preparando otro que ha nacido sin orejas ni rabo. Y si la cosa sigue bien, lo piensa hacer andar por el alambre y pasar por el aro. Los que conocemos la constancia de Avelino estamos convencidos que lo conseguirá.



El grupo para para Ceñilo Iba. Ignacio Chacartegui, con gafas oscuras, está a la derecha del barbaudo capitán Etayo.



Una vez más, Etayo, que al haber sido el capitán de la goleta, recordará los momentos de su vida en el mar.

La Gaceta del Norte, 1973-3-20

Quince marinos, quince amigos que durante un montón de años convivieron sobre las viejas tablas del guardacostas «V-18» y bordeando las costas cántabras pasaron alegrías y penas, se reunieron el domingo a recordar en torno a mesa y mantel en el restaurante Egoña de Lequeitio. Desde Fuenterrabía, Pasajes, Bermeo, Pamplona, Guetaria y Zumaya llegaron los quince marinos a Lequeitio con un único objetivo: dedicar un homenaje en su jubilación a uno de los marineros «más nobles, valientes y mejor persona —según nos dijo el capitán Etayo— que he conocido», el lequeitano Ignacio Chacartegui. Porque entre los comensales amigos estaba también el navarro capitán Etayo. Por teléfono mantuvimos la siguiente conversación con Ignacio Chacartegui:

—**¿Por qué este homenaje, señor Chacartegui?**

—Por mi jubilación. Cumpliré por San Ignacio los 76 años. Y estos amigos han querido celebrarlo porque juntos estuvimos embarcados en el «V-18» con Etayo como comandante y yo como contra-maestre. Y parece que no se han olvidado de mí a pesar de los años que han pasado.

—**¿Qué hacían en el «V-18»?**

—La labor principal era de vigilancia: guardapesca, intervención si había anomalías en el tráfico, etcétera.

—**¿Existe todavía el «V-18»?**

—Sí, sí; tiene la base en Pasajes y suele llevar una tripulación entre 20 y 22 personas.

De monaguillo, a marinero

—**¿Recuerda algún servicio importante?**

—Hombre, alguna detención de algún barco por llevar contrabando. Pero de importancia nada más. Claro que cuando más preocupado estuve fue durante la guerra, entonces yo mandaba otro guardacostas, el «V-7», y desde 1951 pasé el «V-18», en el que me jubilé el año pasado.

—**¿Casado?**

—Sí, y con dos hijos: uno de ellos es capitán del remolcador «Aznar José Luis» y el otro también es capitán, de Marina Mercante.

—**¿Le ha dado más penas que alegría la mar?**

—De todo. Pero creo que más alegrías. A los once años salí de monaguillo y me embarqué en la goleta «Ángela María», de 170 toneladas. Era un barco a vela de cabotaje muy marinero y con él cruzábamos el Atlántico y nos íbamos hasta el Mediterráneo. Se comía mal y se pasaban muchos, muchos apuros. Pero también había ratos buenos.

—**¿Qué tal genio ha tenido usted como contra-maestre?**

—No habrá sido muy malo cuando tantos amigos conservo.

—**¿A qué se debe la presencia ahí del capitán Etayo?**

—Fue comandante mío en el «V-18»; antes que a él tuve a otro comandante, Cristóbal Colón. Ahora este está en Madrid. Etayo ha sido uno de los mejores marineros con los que he vivido.

«Le busqué la tripulación de la «Niña»

—**¿No estuvo usted embarcado en sus aventuras marineras?**

—Pues verá, yo fui el que le busqué la tripulación para la aventura de la «Niña» y se la aparejé. Etayo contaba conmigo para embarcarme, pero entonces andaba yo algo mal. En el «Olatrane» colaboramos mi mujer y yo; cortamos y cogimos las velas de las dos embarcaciones. Hoy es difícil encontrar marineros que quieran embarcarse en barcos de vela.

—**¿Tiene nostalgia del mar?**

—Hombre, si viniera Etayo y me dijera que a embarcar, que íbamos a cazar elefantes a la selva, a lo mejor me animaba... —y lo dice con una leve sonrisa irónica. Pero ni por todos los dineros del mundo me embarcaba yo hoy en barco a vela.

—**¿Qué hace usted ahora en un día normal?**

—Pues pasear y entretenerme con los pescadores, junto al puerto. Algún rato hago alguna pequeña salida para consolarme, porque la mar tira... Y además en ella he pasado toda mi vida. Mire, aquí a mi lado tengo a Etayo, ¿quiere hablar con él? Ahora se pone. Etayo: «Una gran persona, Chacartegui».

—**Etayo, ¿qué tal tipo es Ignacio Chacartegui?**

—Un marinero de verdad: una gran persona. Yo le quiero porque es uno de los marineros más nobles, valientes y mejor persona que he conocido. A mí me comunicaron este homenaje y desde Pamplona me vine sin pensarlo. Ayer —por el domingo— cantamos viejas canciones que cantábamos en el «V-18» e Ignacio cantó y bailó. Pasamos un día espléndido. Y también me he llevado una gran alegría al ver que los hombres que tuve a mis órdenes en el guarda-costas están bien de posición: algunos tienen varios barcos.

—**¿Usted cree que Ignacio se embarcaría de nuevo en alguna aventura de las suyas pese a lo que ha dicho?**

—Ya, ya le he oído y me he reído un rato. Yo ahora no tengo entre manos nada, pero si viniera por aquí con un velero, estoy seguro de que me llevaba embarcado a Chacartegui.

Y por el auricular percibo un lejano coro de risas después de estas últimas frases de Etayo.

J. L. BLANCO ZAMORA

LEQUEITIO: UN LORO QUE SILBA EL "ALIRON"



"Coco", el loro de las fotografías, silba perfectamente el estribillo del "Alirón", saluda en francés, habla en castellano y dice adiós en vascuense. Lo único que este animal caprichoso y de bello plumaje se ha negado a aprender es "La Marsellesa".

"Coco" vive en Lequeitio, en el bar-restaurant Zarragoitia en una jaula suspendida de una ventana de un segundo piso, en la misma plazuela de San Cristóbal. Desde allí el loro hace sus diarios pinitos musicales y "dialoga" con los hinchas del Athletic.

—Algún día va a tener un serio disgusto —nos dice Marcelle Beaufils, su propietaria—. Cuando gana el Athletic, todos tan contentos. Algunos hinchas van hasta debajo de su ventana y se entretienen silbando con él. Pero si pierde el equipo, cuando ven al lorito le piden explicaciones y le dicen: "Bueno, y ahora, ¿qué?".

DE BRASIL

Marcelle Beaufils vive en Lequeitio desde hace diez años, pero es francesa. Por esa razón, y pese a que está casada con Hilario Zarragoitia, de Lequeitio, al bar-restaurant que regenta el matrimonio se le conoce en la Villa marinera con el nombre de "El Francés". Tienen cuatro hijas y dos hijos, uno de los cuales se halla navegando en el Pacífico.

—¿De dónde procede el loro?

—El loro llegó de Brasil hace tres años. Es un regalo que hizo a mi marido nuestro hijo Ignacio, que se halla navegando. Mi marido es el que le ha enseñado a silbar el "Alirón" y el que pacientemente, ha conseguido que remedase la voz humana para decir frases en tres idiomas.

—¿Es su marido "forfofo" del Athletic?

—Sí, claro que sí. Si hubiera podido habría ido a la final.

—¿Y usted?

—A mí no me disgusta el fútbol, pero nada más.

propietaria—. Cuando gana el Athletic, todos tan contentos. Algunos hinchas van hasta debajo de su ventana y se entretienen silbando con él. Pero si pierde el equipo, cuando ven al lorito le piden explicaciones y le dicen: "Bueno, y ahora, ¿qué?".

—¿Qué sabe decir el animal?

—Por las mañanas dice: "Bonjour, Cocó". Dice también "Hola, tú" y "Agur". Cuando alguien se despide con un adiós, él contesta siempre en vascuense.

La familia conserva todavía su certificado de exportación en el que se informa de que el animal tenía dos años cuando salió de Brasil —el 11 de agosto de 1970— en el barco "León Mazella" y que se encontraba perfectamente sano.

NO LE GUSTA EL BAÑO

—¿Qué come?

—De todo. Pipas principalmente y también el interior de los huesos de pollo y cabezas de langostino. Las cabezas de langostino le vuelven loco. El loro se "rie" también con la misma carcajada de una persona mayor. Y, a veces, se enfada.

—¿Se enfada?

—Sí; por ejemplo, cuando lo baña mi marido. No le gusta mojarse, permanecer húmedo. Se le seca con un secador, como al cabello de las personas. Pero, claro, siempre se queda algo mojado. Entonces está enfurruñado y deja de silbar y de hablar hasta que al otro día se encuentra ya seco y bien.

Quizá la mejor anécdota de todas sea la que protagoniza de vez en cuando Hilario Zarragoitia. Porque si el loro imita como nadie la voz humana no es menos cierto que su propietario imita todavía mucho mejor a "Cocó". Y, según nos han contado, cuando pasa por allí alguno con alguna copa de más Hilario se asoma a la ventana y, remedando la voz del loro, le llama por su nombre y le dice "borracho". En alguna ocasión el anzuelo suele colar y se oye contestar desde el otro lado de la calle:

—¡Calla, mal educado! ¿Hasta tú me conoces? Te voy a...

J. CORTÉS

El Correo Español, 1973-6-29

"El casetero" de Lequeitio



Eusebio Eiguren Achabal que el día 12 cumplirá los 75 años y lleva 60 de casetero en la playa de Lequeitio.

como de casetero, pero está de mal humor ya que el Ayuntamiento de Mendizola le ha subido la contribución de 250 pesetas a 259 al año, por cada puerta.

—Ya está bien —dice—, el "sien per ciento". El año pasado, el 4 de septiembre, el mar entró hasta la carretera y me rompí varias casetas. Hay muchos gastos.

MEDICINA

—Cuando yo era pequeño no venía nadie a la playa. Empezó a acudir don Carlos Glano, sacro de don Federico Salinas. Luego venían los Valdés, Canales y Arretzaga. Eran cuatro familias a la vez. Después empezó a venir gente, pero porque les mandaba el médico tomar baños. Se bañaban con unos trajes con botón en el cuello y hasta el cuello. Ahora, en cambio...

Y con señas unos microscopios hicieron que vieran unas señoras gordas...

—Como algunos no podían estar tantos días en Lequeitio, se tomaban tres baños al día. Entonces no había carretera, sólo barracas. Pusimos un bar. Después "Itax - Itax", que significa "Espuma del mar". La gente saltaba hasta la orilla del agua con alfileres, que dejaban cerca de las olas y se ponían al salir de tomar su "moil, cina".

los días. A la casetería primero y ahora a cuidar las casetas.

Hace unos veinte años creaban cincuenta cerillos por usar la caseta. Ahora de seis a siete pesetas. Los que más las usan son los nacionales, guipuzcoanos, vizcaínos... Los extranjeros preguntan el precio... y se visten en la playa. Sobre todo, los franceses.

—La temporada comienza más tarde de San Juan, pero ahora para el mes de mayo, si hace buen tiempo, está más lleno. Y aunque está más lleno vienen a empantear, a esperar a que salga un poco el sol.

Hace años, el Ayuntamiento de Mendizola plantaba unas filas de estacas en la playa para que el viento pudiera entrar en el agua y agrietarse a la mañana. Y después tenía unos voluntarios a los días con una cuerda.

LA PLAYA MAS TRANQUILA

—Esta es la playa más segura de todo el litoral —nos dice, convencido—, desde hace 38 años no ha ahogado nadie. Hace 38 años se ahogaron dos hermanos de Pasaia, y desde entonces no ha habido ahogados vivos. La isla que está delante de la playa la resucita. Los resaca que está delante de la isla también, pero no resucita a la playa.

60 AÑOS SIN FALTAR NI UN DIA A LA PLAYA

"HACE MAS DE 38 AÑOS QUE NO HA HABIDO NINGUN AHOGADO DE PIEZA, NADA"

Eusebio, pese a tener 75 años, nunca unos pocos días, está joven y habla con fuerza.

Estamos en pleno verano, por lo menos acostumbrado y aunque el tiempo no acompaña para tomarse al sol y bañarse en nuestra playa, el viento es que Lequeitio está todos los días abarrotada.

Lequeitio tiene una famosa playa, la de Carraspio, que, lo que son las cosas, pertenece al mismo Ayuntamiento de Mendizola.

En esta playa, el hombre que lleva sesenta años venido día a día, no solo en verano sino durante todo el año es el famoso "casetero" Eusebio Eiguren Achabal.

Eusebio va a cumplir el día de Santa Clara 75 años y desde que tenía once años es el que cuida las casetas de la playa, es el "casetero".

En la misma playa de Carraspio hay un pequeño taller de casetería para las subvenciones y allí trabajaba el padre de Eusebio y luego, al cumplir los...



Estos son parte de la fila de casetas de Eusebio, que en la foto está con su hijo y casero Salinas y sus amigos bilbaínos jubilados.

El Correo Español, 1973-8-2

“El casetero” de Lequeitio

Estamos en pleno verano, por lo menos astronómico y aunque el tiempo no acompaña para tostarse al sol y bañarse en nuestras playas, lo cierto es que Lequeitio está todos los días abarrotada.

Lequeitio tiene una famosa playa, la de Carraspio, que, lo que son las cosas, pertenece al diminuto Ayuntamiento de Mendeja.

En esta playa, el hombre que lleva sesenta años yendo día a día, no solo en verano sino durante todo el año es el famoso “casetero” Eusebio Eiguren Achabal. Eusebio va a cumplir el día de Santa Clara 76 años y desde que tenía quince años es el que cuida de las casetas de la playa, es el “casetero”.

CORDELERO

En la misma playa de Carraspio hay un pequeño taller de cordelería para las embarcaciones y allí trabajaba el padre de Eusebio y luego, al cumplir los quince años él. También su padre poseía un par de casetas que alquilaba en la playa a los raros bañistas que acudían a la misma. Eusebio ahora tiene docenas de casetas, pero está de mal humor ya que el Ayuntamiento de Mendeja les ha subido la contribución de 250 pesetas a 500 al año... por cada puerta.

—Ya está bien —dice— el “sien por sientto”. El año pasado, el 4 de septiembre, el mar entró hasta la carretera y me rompió varias casetas. Hay muchos gastos.

MEDICINA

—Cuando yo era pequeño no venía nadie a la playa. Empezó a venir don Carlos Olano (sic), suegro de don Isidro Salinas. Luego venían los Valdés, Canales y Aróstegui. Estas cuatro familias únicamente. Después empezó a venir gente, pero porque les mandaba el médico tomar baños. Se bañaban con unos trajes con botón al cuello y hasta el suelo. Ahora, en cambio...

Y nos señala unos microscópicos bikinis que visten unas señoras gordas.

—Como algunos no podían estar tantos días en Lequeitio, se tomaban tres baños al día. Entonces no había carretera, solo huertas. Pusimos un bar, llamado “Itxas-bitsa”, que sig-

nifica “Espuma del mar”. La gente entraba hasta la orilla del agua con albornoz, que dejaban cerca de las olas y se ponían al salir de tomar su “medicina”...

DE PESCA NADA

Eusebio, pese a tener 76 años, menos unos pocos días, está joven y habla con fuego.

—Entonces había pescado, percebes, mejillones, lubinas. Hace seis años cogí una de seis kilos. Ahora no queda nada. Llevo desde los quince años viniendo todos los días. A la cordelería primero y ahora a cuidar las casetas.

Hace unos veinte años cobraban cincuenta céntimos por usar la caseta. Ahora de seis a siete pesetas. Los que más la usan son los nacionales, guipuzcoanos, vizcaínos... Los extranjeros preguntan el precio, y se visten en la playa. Sobre todo, los franceses.

—La temporada empezaba más tarde de San Juan, pero ahora para el mes de mayo, si hace buen tiempo, esto está lleno. Y aunque está nublado vienen a enjambres, a esperar a que salga un poco el sol.

Hace años, el Ayuntamiento de Mendeja plantaba una fila de estacas en la playa para que la gente pudiera entrar en el agua agarrándose a la maroma. Y Eusebio tenía unos salvavidas atados con una cuerda.

LA PLAYA MÁS TRANQUILA

Esta es la playa más segura de todo el litoral —nos dice convencido—, desde hace 38 años no se ha ahogado nadie. Hace 38 años se ahogaron dos hermanos de Plasencia y desde entonces no ha habido ninguna víctima. La isla que está delante de la playa la resguarda. Las rocas son peligrosas y la ría también, pero no pertenecen a la playa.

Eusebio “el casetero” de Lequeitio, no tiene ningún retiro. Nunca ha estado enfermo pero ahora el doctor Salinas le ha recetado unas píldoras para los nervios del estómago.

—No es de extrañar. Esos de Mendeja, mira que subirnos la contribución...

J. L. M.



El Correo Español, 1973-11-3

Atendía a los vascos en Australia “Gino, el italiano se ha hecho lequeitiano”

Hace algunos años escribimos bastante sobre la colonia vasca en Australia, sobre todo en la zona de Ingham. Aquello es muy tórrido, se da la caña de azúcar y para cortarla hacía falta gente fuerte. Y hacia allá marcharon los vascos ganando, el increíble jornal en aquellos años, hace unos quince, de mil pesetas al día.

Muchos de los que nos escribían o nos visitaban, cuando volvían a Vizcaya, nos hablaban de que el centro de la colonia era el frontón de Trebone, un pequeño barrio del distrito de Ingham.

En Trebone se celebraban los concursos de pelota a mano, los campeonatos de levantamiento de piedra, de llevar pesas con las manos, de mus...

Y el organizador de todo aquello era un italiano llamado Gino, casado con una lequeitiana.

Luego se introdujeron las máquinas de cortar la caña y todo el mundo se quedó sin trabajo. Casi todos los vascos volvieron a Vizcaya, aunque bastantes marcharon otra vez a Canadá y Estados Unidos.

¿Que será de Gino y frontón? —nos preguntábamos.

Y ayer pasamos por Lequeitio, por una casa que hay junto a su frontón y allá nos tropezamos con Gino. Bueno fue el maestro de Muréla quien nos lo señaló.

CON GINO

Gino Manini ha puesto ahora asador de pollos en Lequeitio. Dejó el Trebone Hotel, donde había estado veinte años. Hace quince años que se casó con María Luisa Calle Erobea, una lequeitiana que le ha hecho conocer su pueblo natal... y se ha hecho lequeitiano.

—Vinimos aquí y a mi marido le encantó esto. Luego fuimos a Italia, al pueblo de donde es oriundo, pero al mes se cansó y dijo que quería volver a Lequeitio. El negocio de pollos marcha bien. Ahora que en invierno lo abren los sábados a la tarde y domingos a la mañana. Mientras estamos, no para de entrar gente. Cobra 95 pesetas por un pollo asado. Y parecen muy ricos, —los pollos, no los dueños, naturalmente—.

—El negocio fuerte es el verano. Pero aquí solo dura diez o doce semanas...

—Euskera ba dakizu? (¿sabes vascuence?) —le preguntamos a Gino cuando observamos que su mujer le habla en euskera.

—No mucho, lo suficiente para que no me hagan trampas en el mus...

Pero si sabe. Y ahora, ya lo saben todos los “australianos” que a lo largo de veinte años frecuentaron el frontón Trebone: Gino Manini está en Lequeitio.

MUNITIBAR



El Correo
hemeroteca.elcorreo.com